

Mensaje cinco

La primogenitura

Lectura bíblica: Gn. 25:29-34;
Lc. 4:16-19; He. 12:16, 23

- I. Puesto que Dios creó al hombre para que éste lo expresara con Su imagen y para que lo representara al ejercer Su dominio sobre todas las cosas, todo ser humano posee por nacimiento una primogenitura, a saber, el derecho innato de expresar a Dios y representarle; sin embargo, toda persona caída ha vendido su primogenitura al independizarse de Dios—Gn. 1:26; 4:16-17; 10:8-11.**
- II. En la Biblia la primogenitura es la porción especial del primogénito; según la Biblia en su totalidad, la primogenitura incluye una porción doble de la tierra, el sacerdocio y el reinado—1 Cr. 5:1-2; Dt. 33:8-10; Gn. 49:10.**
- III. Antes de la fundación del mundo, Dios escogió y predeterminó a Jacob para que recibiera la primogenitura—Ef. 1:4-5; Ro. 9:10-13:**
 - A. Esta primogenitura, que Dios se propone dar a Su pueblo escogido, incluye el hecho de expresar a Dios, representar a Dios y participar en el reino de Dios—Gn. 1:26; Ap. 20:4, 6.
 - B. Cuando Esaú menospreció la primogenitura y Jacob la compró, Dios ejerció Su soberanía para cumplir el propósito de Su selección—Gn. 25:22-26, 29-34.
 - C. La transferencia de la primogenitura de Esaú a Jacob revela que recibir la primogenitura depende de la predestinación efectuada por Dios y de Su soberanía, no de nuestro nacimiento natural ni de nuestro esfuerzo—Ro. 9:10-13.
 - D. Pese a que Jacob obtuvo la primogenitura, él no la disfrutó sino hasta que fue transformado de un suplantador a un príncipe de Dios y llegó a la madurez; por consiguiente, Jacob es un ejemplo de alguien que disfrutó la primogenitura en su etapa de madurez—Gn. 32:28; 35:10.
- IV. Dios se proponía darle la primogenitura a Rubén, el primogénito, pero Rubén la perdió a causa de su contaminación; la primogenitura fue transferida de Rubén a José, quien huyó de esa clase de contaminación y recibió una doble porción de la tierra—39:7-12; 49:3-4; 1 Cr. 5:1.**

Mensaje cinco (continuación)

- V. Según Deuteronomio 20:1-20 y 21:15-17, en términos espirituales, la guerra y la primogenitura están relacionadas entre sí, porque solamente al combatir podemos resguardar nuestra primogenitura:**
- A. Puesto que resguardamos nuestra primogenitura al combatir, si no combatimos, perderemos nuestra primogenitura, incluso como la perdió Esaú—He. 12:16-17.
 - B. Mientras combatimos por nuestra primogenitura, tenemos que aprender a confiar en el Señor, no en nosotros mismos, y darnos cuenta de que combatimos por lo que Dios nos ha dado—Jos. 1:2-9.
 - C. Es nuestro deber combatir, pero sólo podemos cumplir este deber al tener fe en el Señor, creyendo que el Señor nos ha ordenado a combatir y que Él combatirá por nosotros—23:3, 10; Ef. 6:10-11.
- VI. El libro de Rut nos muestra cómo Booz (un tipo de Cristo) redimió a Rut (un tipo de la iglesia en redención) y su primogenitura—1:16-18; 2:1; 3:2, 9-11; 4:1-17:**
- A. La primogenitura incluye el derecho y la posición para disfrutar a Cristo con los privilegios de ser un sacerdote que trae el hombre a Dios, y de ser un rey que trae a Dios al hombre—Ef. 3:8; 1 P. 2:5, 9; Ap. 5:10.
 - B. Booz tuvo en alta estima la primogenitura dada por Dios y no sólo se preocupó por su propia primogenitura, sino también por la de otros; él pagó el precio para redimir la heredad de su pariente cercano y se casó con la viuda de su pariente—Rt. 4:1-17.
 - C. Fue debido a la compasión que mostró Booz a Rut, una mujer pobre y débil, y a que redimió su primogenitura, que David, el rey que estableció el reino, pudo venir—v. 17.
- VII. En Mateo 21:28-31 vemos la transferencia de la primogenitura de Israel a la iglesia:**
- A. En Lucas 15:1-2 y 11-32 el Señor compara a los líderes del judaísmo con el hijo primogénito y a los recaudadores de impuestos y los pecadores con el segundo hijo, pero en Mateo 21:28-31 el Señor invierte la comparación.

Mensaje cinco (continuación)

- B. Esto indica que los judíos eran los primogénitos de Dios (Éx. 4:22) y que tenían la primogenitura; no obstante, debido a su incredulidad, la primogenitura pasó a la iglesia, la cual ha llegado a ser el primogénito de Dios (He. 12:23).

VIII. Con respecto a los creyentes en Cristo, la primogenitura perdida ha sido recobrada en el jubileo neotestamentario—Lc. 4:16-19:

- A. El jubileo es “el año agradable del Señor”, el cumplimiento del jubileo mencionado en Levítico 25.
- B. En nuestra vida caída lo perdimos todo, incluyendo nuestra primogenitura y posición, y nos convertimos en esclavos bajo cautiverio; como tales, perdimos el derecho a disfrutar nuestra porción de Cristo como buena tierra—Dt. 8:7-9; Col. 1:12.
- C. La proclamación del jubileo, el evangelio verdadero y completo, es la proclamación de que hemos sido liberados de la esclavitud y de que nuestra primogenitura espiritual ha sido recobrada; nuestra primogenitura perdida ha sido redimida, recobrada y restaurada—Lc. 4:16-19.
- D. Debemos propagar el jubileo, el evangelio del Nuevo Testamento, es decir, la proclamación de libertad de los cautivos y del recobro de la primogenitura perdida—9:1-6; 24:47; Hch. 26:18:
 - 1. Como se revela en el Evangelio de Lucas, la mezcla de la naturaleza divina con sus atributos y la naturaleza humana con sus virtudes, lo cual produce la norma más elevada de moralidad tiene como objetivo el jubileo neotestamentario—1:35.
 - 2. En este jubileo somos liberados de toda esclavitud —la esclavitud del pecado, de Satanás, del mundo y del yo— y somos liberados para disfrutar plenamente nuestra primogenitura perdida, que es el derecho de disfrutar al Dios Triuno en Cristo—2 Co. 13:14; Ef. 3:16-17.

IX. Hebreos 12:16 les advierte a los creyentes que no sean como “Esaú, que a cambio de una sola comida entregó su primogenitura”:

- A. La primogenitura de Esaú, quien era el hijo primogénito de Isaac, consistía en la doble porción de la tierra, el sacerdocio y el reinado.

Mensaje cinco (continuación)

- B. Debido a que Esaú procedió de manera profana al ceder su primogenitura, la doble porción de la tierra fue dada a José (1 Cr. 5:1-2), el sacerdocio pasó a Leví (Dt. 33:8-11), y el reinado le fue asignado a Judá (Gn. 49:10; 1 Cr. 5:2).
- C. Hebreos 12:23 habla de “la iglesia de los primogénitos”:
1. Nosotros los cristianos, quienes hemos nacido de Dios, somos las primicias de Sus criaturas, primicias que Él ha cosechado en Su creación—Jac. 1:18.
 2. En ese sentido, somos los hijos primogénitos de Dios; por consiguiente, la iglesia, que somos nosotros, es llamada la iglesia de los primogénitos—He. 12:23.
 3. Por ser los hijos primogénitos de Dios, tenemos la primogenitura; esto incluye la heredad de la tierra (2:5-6), el sacerdocio (Ap. 20:6), y el reinado (v. 4), los cuales serán las principales bendiciones en el reino venidero y las cuales perderán los cristianos profanos que buscan y aman al mundo cuando el Señor regrese.
 4. Finalmente, esta primogenitura será una recompensa dada a los cristianos vencedores en el reino milenarismo—22:12; 11:18.
- D. Hoy en Cristo tenemos el privilegio de disfrutar el anticipo de las bendiciones del reino venidero—Ef. 3:8; Ro. 5:17; 1 P. 2:5, 9:
1. Si no disfrutamos a Cristo hoy en día como nuestra buena tierra, no podremos entrar en Su reposo en el reino ni heredar la tierra con Él—He. 4:9.
 2. Si no ejercemos nuestro sacerdocio hoy en día para tener contacto con el Señor y ministrarle en una atmósfera de oración, no podremos cumplir con nuestro servicio sacerdotal en el reino—1 P. 2:5, 9.
 3. Si hoy en día no ejercitamos nuestro espíritu con la autoridad que Dios nos dio para gobernar nuestro yo, nuestra carne, todo nuestro ser y al enemigo con todo su poder de tinieblas, no podremos ser correyes juntamente con Cristo ni regir a las naciones junto con Él en Su reino—Ro. 5:17, 21; Ap. 2:26-27.
 4. El disfrute que tenemos de Cristo y la práctica del sacerdocio y del reinado hoy, son lo que nos prepara y nos hace aptos para que en la era venidera participemos en el reino de Cristo—1 P. 2:5, 9; Ap. 5:10; 20:4, 6.